



UE; crisis institucional y democrática

Guido Polimeni

Introducción

“In varietate concordia”....¹ No es otra cosa, que una explicación simplista de lo que en realidad pretende demostrar el ideal de integración. Un concepto, que ha evolucionado de forma continua, a partir de la segunda mitad de Siglo XX.

Durante siglos, el corazón de Europa, fue víctima de contiendas, producto de la soberbia y codicia de las dinastías monárquicas. Con la evolución del mercantilismo y los absolutismos monárquicos, la relación entre los Estados recientemente conformados, denotaban una fuerte tendencia a imponer un perfil realista de las Relaciones Internacionales. En un principio, la agenda política de las sociedades europeas consistía en proteger las fronteras nacionales e incorporar nuevos mercados en su afán de promover su desarrollo económico. Tras la llegada de los epicentros revolucionarios y el consecuente traspaso hacia la modernidad, los expansionismos transformados en imperialismos fomentaron la continuidad de la intolerancia cultural en la sociedad europea.

Hasta ese momento, ¿existía la posibilidad de fortalecer los vínculos institucionales en el “viejo continente”?; evidentemente el proyecto de unificación no prosperó hasta 1948, pues ni siquiera la Sociedad de Naciones tuvo la suficiente fortaleza como para evitar un nuevo desorden, el cual modificó, no sólo el mapa mundial, sino también el método de relación político- económica de la Comunidad Internacional.

El concepto de integración, se basó en un principio: en la idea de incorporar la paz como juez en las relaciones internacionales, entre los estados europeos. Pero, la posibilidad de mantener un sistema de integración, basado en su esencia pacífica (¿un ideal de paz kantiana?), ¿es posible a través de un sistema económico tan competitivo como el que regenta la actual relación entre los

¹ *“Unida en la diversidad”*. Lema de la Unión Europea.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Estados? La realidad es que, la integración, como se concibió hace más de 60 años, no es más que otro paso utilizado por el capitalismo para evitar la intervención estatal y fomentar el crecimiento de los capitales internacionales. Dicho de otra manera, una forma más eficiente de derribar las barreras comerciales, fiscales y monetarias.

La integración política entre los estados, consiste en fortalecer los vínculos a través de un nuevo marco jurídico (integrado) capaz de regular las relaciones sociales, políticas y económicas. Se basa en la creación de una entidad, cuya existencia legal posee mayor relevancia sobre las soberanías locales. El dinamismo de su sistema, a su vez, permite desarrollar políticas, que de algún modo, mejoren la calidad de vida de la sociedad civil, procurando satisfacer las necesidades económicas y promoviendo la participación en la toma de decisiones en dicho organismo. La esencia de un sistema de integración se construye primordialmente, bajo los conceptos de democracia y república. Es sabido (y es de suponerse) que en los organismos internacionales, son (y seguirán siendo) los Estados nacionales, por lo que su participación es el fiel reflejo de su población y por ende, el de su propio interés.

El problema que atañe la actualidad de la Unión Europea, puede resumirse en una verdadera imperfección estructural, que involucra no sólo a su contenido de formación intangible (falta de previsión en sus actas constitutivas), como también a su carente infraestructura y representación a nivel internacional. En este último aspecto, sin embargo, gracias a la firma del Tratado de Lisboa, la UE comienza a ser representada por una institución propia, capaz de integrar los intereses de los 27 países que la componen. Tema que volveré a analizar más adelante.

La actual crisis que sucumbe sobre el bloque del viejo continente, no consiste en una crisis que involucra la diversidad cultural ni la intolerancia étnica, sostenida durante muchos siglos. El conflicto se cierne en dos cuestiones que afectan irremediabilmente a la conducta del sistema. Dos soportes económicos, que dan el funcionamiento a dicho organismo: el mercado interior y la Unión Económica y Monetaria. Por un lado las actividades que llevan a cabo las economías domésticas de los Estados, cuyo fin último es la satisfacción de las necesidades económicas de la población; y por otro lado la necesidad de promover el óptimo desarrollo de los Estados en su conjunto; talón de Aquiles de la estructura.

Sin embargo, existe una gran contradicción dentro del modelo de integración europeo. Primeramente, es necesario resaltar, que la originalidad del proyecto europeo, nunca fue de por sí, europeo. Recordemos que la integración, nació de la mano de los Estado Unidos, en período de posguerra mundial, por lo que

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

francamente, carece de autenticidad. Los fondos destinados a la reconstrucción europea (Plan Marshall), no sólo dieron la oportunidad de eternizar la presencia norteamericana dentro del territorio, sino que además permitió estructurar del mismo modo la morfología de los mercados financieros y del sector industrial. Que de un primer momento, se refugiaron en modelos de "Estado de Bienestar" y que a comienzos de los años noventa (finales de los 80), mutó definitivamente al neoliberalismo impulsado por el gobierno de Washington y las principales capitales del centro europeo.

La situación problemática actual, abarca cuestiones de carácter cuantitativo y cualitativo, sobre el concepto de integración y la base moral y ética en que sustenta su desarrollo. Disparidad en los niveles de crecimiento (carácter cuantitativo), producto de una desigualdad en los niveles de producción dentro de la actividad económica del bloque y el déficit de participación de las instituciones de control comunitarias; ciertas debilidades cualitativas que se encuentran presentes en las instituciones representativas.

La violencia desatada en Grecia, a comienzos del corriente año, demuestra que la Unión, aún no puede hacer frente a situaciones que nunca fueron previstas en los estatutos y tratados constitutivos. El despilfarro de los fondos públicos, producto de una generación de irresponsabilidad, nacida en los años de bienestar económico, condujo a agotar las reservas del gobierno ateniense. Un claro signo de incoherencia económica que demuestran los índices macroeconómicos; un 12% de déficit presupuestario por sobre el 100% de su PBI (¡112% de déficit!). "Por primera vez, desde 1974 (año en que se reinstaura el régimen democrático), la paralización de las finanzas públicas amenaza la soberanía nacional"². Papandreu de esta forma, expresa la gran preocupación de su gabinete, luego de que las decisiones necesarias para sostener nuevamente la economía helénica, sean intervenidas por las operaciones de los Organismos Internacionales de Crédito, ante una UE que se muestra ausente y carente de herramientas para dicho desafío. Funcionarios del Fondo Monetario Internacional, en conjunto con consejeros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) horrorizan al gobierno con la única solución considerada efectiva: el desmantelamiento del "Estado de Bienestar". Propuesta preconizada por países como Alemania y Francia.³

² "La crisis financiera de Grecia pone en riesgo su soberanía nacional". Publicado en: <http://www.iprofesional.com/notas/91345-La-crisis-financiera-de-Grecia-pone-en-riesgo-su-soberania-nacional.html> . Sitio visitado el 15/06/2010.

³ "Europa, el combate contra los mercados", por James Galbraith para *Le Monde Diplomatique* (pag.6 ed. Junio 2010).

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

En el lenguaje financiero, la reestructuración de las deudas públicas (griega, española, portuguesa, irlandesa...) pretende negociarse drásticamente, aplicando políticas monetarias restrictivas, pues la estabilidad económica del bloque europeo debe compensar la satisfacción de los tenedores de títulos, como así también, un rescate financiero de la banca privada. En síntesis, una política de características que muestran, un elevado costo social.

Capítulo I

- De la integración al individualismo.

“Pienso que entre los pueblos que están geográficamente agrupados como los pueblos de Europa, debe existir una suerte de vínculo federal; estos pueblos deben en todo momento tener la posibilidad de entrar en contacto, de discutir sus intereses, de adoptar resoluciones comunes, de establecer un lazo de solidaridad, que les permita, en los momentos que se estimen oportunos, hacer frente a las circunstancias graves, si es que estas surgen (...)Evidentemente, la asociación tendrá efecto sobre todo en el dominio económico: esa es la cuestión que más presiona...”⁴

Ya demasiado tarde, en 1930, el estallido de la Depresión económica y el auge de los nacionalismos, trajo nuevamente el caos y el rearme en el corazón de Europa. Rompiendo de esta manera el intento de cooperación y solidaridad que comenzaba a gestarse.

Lo más importante de esta Sociedad de Naciones es que predominaba por primera vez el concepto kantiano de integración. Un modelo basado en la no discriminación y el respeto por las autonomías locales. Sin embargo. La creciente crisis económica y a degradación de las industrias, como así también el derrumbe de los mercados financieros socavó sobre el ideal de unidad, sometiendo a reestablecer las viejas barreras interestatales y proponiendo en un corto lapso de tiempo, el monstruo del nacionalismo en su peor versión. Minimizando de esta manera a los politólogos y filósofos mentores de la unidad europea.

La histórica rivalidad entre los países europeos volvía a exteriorizarse a partir de la Segunda Guerra Mundial. Los hechos demostraron que tal irresponsabilidad no conducía a mantener vínculos políticos de ninguna índole. Tomando consciencia

⁴ Discurso de Aristide Briand ante la Asamblea de la Sociedad de Naciones, Ginebra, 5 de Septiembre de 1929.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

de tal situación, sumando la debilidad regional y los nuevos desafíos, Europa lanzaba su estrategia de incorporarse al sistema nuevamente, de la mano de un nuevo perfil político (la socialdemocracia). La respuesta más próxima: la integración de las principales industrias, el carbón y el acero.

“Quisiera hablar hoy del drama de Europa (...) entre los vencedores se oye una Babel de voces. Entre los vencidos no encontramos sino silencio y desesperación (...) Existe un remedio que, si fuese adoptado global y espontáneamente por la mayoría de los pueblos de los numerosos países, podría, como por un milagro, transformar por completo la situación y hacer de toda Europa, o de la mayor parte de ella, tan libre y feliz como la Suiza de nuestros días, ¿cuál es este remedio soberano? Consiste en reconstruir la familia europea o, al menos, en tanto no podamos reconstruirla, dotarla de una estructura que le permita vivir y crecer en paz, en seguridad y en libertad. Debemos crear una suerte de Estados Unidos de Europa (...) Para realizar esta tarea urgente, Francia y Alemania deben reconciliarse”⁵

A diferencia de los actos fallidos de la Sociedad de las Naciones, los Estados Unidos decididamente optaron por intervenir en los asuntos internos de Europa. Demostrando, de esta manera, a través del Plan Marshall, su participación económica (eterna) y la implementación del libre mercado como barrera al expansionismo comunista.

Cinco años más tarde y en el seno mismo de la Europa de posguerra, el Ministro de Asuntos Exteriores francés, Robert Schuman (en conjunto con Jean Monet), propuso consolidar e institucionalizar la paz europea a través de la integración de las industrias del carbón y del acero, utilizadas anteriormente sólo para fines bélicos. Fomentando una alternativa de participación en un contexto de bipolaridad mundial. Montando un nuevo modelo (alternativo) en contraste al capitalista imperante y al comunismo soviético.⁶

Comenzaba a partir de los cincuenta los primeros albores de la cooperación. Con un Consejo de Europa ya constituido, el matiz principal que reglaba la conducta de los Estados, era fundamentalmente restablecer nuevamente la paz en el viejo continente. Los asuntos económicos mantenían una estrecha relación con el bienestar social. Quedó fehacientemente demostrado a través de la unificación de las principales industrias (metalúrgica; siderúrgica), pues ningún país podía individualmente fabricar armas de guerra para utilizarlas contra otro. Con el

⁵ Winston Churchill. Discurso en la Universidad de Zurich, 19 de Septiembre de 1946.

⁶ Ver la Declaración del 9 Mayo de 1950.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

posterior tratado de Roma (1957), los países pertenecientes al Benelux en conjunto con Francia, Alemania e Italia, conforman una nueva comunidad que tiene por objeto maximizar la relación económica saltando las barreras arancelarias interpuestas entre los estados participantes. Así pues, la creación de un Mercado Común generalizado en conjunto con una Comunidad de Energía Atómica fue resuelto sin obstáculos en los ordenamientos nacionales y ambos entraron en vigor el 1° de Enero de 1958.

“...desear reforzar la unidad de sus economías y asegurar su desarrollo armonioso, reduciendo las diferencias entre las diversas regiones y el retraso de las menos favorecidas...”⁷

El principio de la libre competencia, prohíbe (a partir de aquí en adelante) los acuerdos entre empresas y las ayudas estatales que puedan afectar al comercio entre los estados (más favorecidos). Sin embargo, a lo largo de esta década, el desarrollo de políticas comunes acompaña a mejorar las posibilidades de trabajadores, el aumento de su nivel de vida. Como también el refuerzo de las instituciones comunitarias y el establecimiento de uno de los pilares más fundamentales de la Unión: *la unidad presupuestaria*.

Los años sesenta se caracterizan por un gran crecimiento económico, el cual definirá el perfil capitalista de la eurozona. Comienzan a gestionarse las Políticas Agrícolas Comunitarias y en Julio de 1968, comenzó a aplicarse la supresión de los derechos de aduana entre los seis países miembros, dirigiendo a la Unión a consolidar el Mercado único más grande del mundo. Además de gestar un ambiente propicio para la actividad económica, dentro de la Comunidad Europea y gracias a la instauración del Estado Benefactor, los postulados para asegurar la estabilidad social del trabajo se materializó a través de la creación del Fondo Social Europeo, cuyo principal objetivo es fomentar el empleo y la movilidad geográfica y profesional de los profesionales de la comunidad; aparentemente los gobiernos del centro de Europa proponían un modelo alternativo al liberal capitalista estadounidense, tras la composición de un sistema que favorecía el desarrollo social, con un capitalismo moderado y regulado por políticas económicas keynesianas. El resguardo de las directivas económicas que favorecían el crecimiento sostenido de posguerra fue regentado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.

En la década de los años setenta (nefasta para el desarrollo económico mundial), la unión comienza a ampliarse luego de dejar atrás las últimas dictaduras de derecha de Salazar en Portugal (1974) y del General Franco en España (1975).

⁷ Ver tratado constitutivo de la Comunidad Económica Europea (objetivos).

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Políticamente, a continuación, se establecieron las bases para crear en un futuro próximo una Unión Económica y Monetaria basada en la incorporación de una unidad monetaria en común, que treinta años más tarde dio origen al Euro. Se fortalecieron las instituciones comunitarias más importantes, otorgando por primera vez el Sufragio Universal para la elección de los eurodiputados en 1979. Temas como presupuesto y otras políticas comunitarias comenzaban a ser tratadas por los recientemente creados partidos paneuropeos.

Paralelamente a todos los avances políticos de participación ciudadana, los setenta se caracterizaron por un feroz progreso económico en el centro de Europa. Quedó demostrado en el mes de agosto cuando a través del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio) las partes implicadas exponen la necesidad de crear un sistema monetario que coloque a las economías del mundo a la defensa de las crisis y los desequilibrios, sobre el hecho de que estas nuevas políticas de liberación del comercio debe potenciar el funcionamiento armonioso del sistema monetario. El pilar fundamental que se gestaba para ese entonces, (además) preparaba el marco jurídico económico que no sólo permitía la libre competencia, sino que además castigaba la instauración de monopolios (u oligopolios) que frenasen el libre desenvolvimiento intraeuropeo. Paradójicamente, treinta años más tarde se aprueba el Tratado de Lisboa, que permite la salida (o abandono) de uno de los miembros de la Unión, luego de la crisis financiera desatada en 2008. ¿Justificación? la crisis financiera comienza a devastar a las economías más fuertes del centro de Europa.

La década siguiente se caracterizó por las tendencias definitivas de la economía global. La aceleración del modelo capitalista y la degradación de la administración centralizada de la URSS, encaminaban a la instauración del modelo dominante, el liberal capitalista. Quedó demostrado que los modelos socioeconómicos que se gestaron luego del período de posguerra no triunfaron ante la nueva ola imperialista de los Estados Unidos. Los movimientos sociales de auge nacionalista, nacidos en el Sur en los años setenta, comenzaban a decaer tras la imposición de gobiernos militares y la Unión surgida en el centro de Europa, empezaba a ajustar su modelo económico a la realidad mundial, eliminando la presencia de un Estado benefactor (mentor del modelo de integración de los años cincuenta). Políticamente en los años '80, la Unión fue afectada por dos procesos de gran magnitud. Por un lado, su ampliación volvió a acelerarse y por el otro manifestó una gran apertura de cooperación con los nuevos actores del nuevo orden mundial, tal es el caso del tratado de cooperación entre la Comunidad Europea y la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) en Marzo de 1980.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

La “Unión de los diez”, se concreta a partir de la aparición de una de las economías más débiles del bloque. Tal es que Grecia hace su aparición el 1° de Enero de 1981, luego de que el régimen militar pierda el poder y se reestablezca la democracia en 1974. Particularmente mencionaré a este país reiteradas veces más adelante, pues la bibliografía actual presenta a este Estado como uno de los más vulnerables a la crisis financiera actual.

No es menos importante remarcar que durante los años ochenta, la política exterior de occidente estuvo dirigida mayormente, por la directiva realista del republicano Ronald Reagan (EEUU). Quien tuvo como principal objetivo “frenar” el avance comunista de la URSS (contrariamente a la política de la *detente* del ex Presidente Carter). Y, si bien el socialismo, había sido adoptado por muchos países del centro de Europa, ideológicamente no coincidía con el modelo marxista-leninista de la administración centralizada de Rusia. Tales son los casos de Francois Mitterrand en Francia (1981), Mario Soares de Portugal (a partir de 1976) y de Felipe González en España (1982).

El escenario manifestaba una mezcla interesante de nuevas tendencias en la política internacional. Comenzaba a gestarse una tendencia en la que más allá de estacionarse el capitalismo dominante, el equilibrio de poder estaba dado por tres tendencias bien marcadas. El capitalismo competitivo de occidente manejado por los EEUU, los nuevos nacionalismos de resistencia del Sur y el comunismo marxista de los países de la ex URSS (más allá de su repentina disgregación a finales de los 80). Entre estos perfiles bien demarcados, Europa se encontraba subsumida en un cambio que hizo dudar del ideal de integración establecido treinta años atrás. Resultó ser, que la doctrina Reagan se encargó de dividir las aguas en el centro de Europa. El sentimiento euro centrista se vio perjudicado por la tendencia atlantista que impuso el gobierno republicano del otro lado del océano. Pudo observarse, que los recelos que existían entre el eje Francia- Alemania Federal (Mitterrand-Kohl), de carácter europeísta, chocaban permanentemente con el eje EE.UU.- Reino Unido- Países Bajos, de preferencia “atlantista” y con el fiel objetivo de eliminar el comunismo de Europa. Por primera vez en décadas, el peligro de disolver la Comunidad Económica Europea, estaba latente.

Comenzado los años 90 y la efectiva dominación del régimen capitalista, las directivas del viejo continente, preconizaban la unificación nuevamente, de Europa en su totalidad. Caído el Muro de Berlín e iniciado el proceso de reunificación alemana, las nuevas tendencias neoliberales se encargaron de acelerar el proceso de integración dentro del bloque. Utilizando, además, las fuerzas de la OTAN y la presencia norteamericana en aquellas guerras civiles, consecuencia de las contiendas ideológicas y raciales de Europa del Este.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Firmado el Tratado de Maastricht (7 de Febrero de 1992), la aceleración de políticas monetarias, a través de la futura creación del Euro, comienza a dar forma a una nueva dinámica sobre el mercado interno, la política exterior y la seguridad comunitaria; así como un nuevo refuerzo en materia de cooperación en cuestiones de Justicia y Asuntos del Interior. La antigua Comunidad Europea, comienza a llamarse Unión Europea. Así el 1° de Enero de 1993, se establece el tercer paso de integración: se establece el Mercado Común y priman las cuatro "libertades" tan aclamadas: libre circulación de personas; capitales; mercancías y servicios. Con el fin último de eliminar las fronteras físicas entre los Estados. Paradójicamente, diecisiete años más tarde, las noticias confirman, que determinadas políticas de libre circulación, se encuentran en conflicto permanente con las naciones más poderosas del centro europeo. Las decisiones de frenar la inmigración tomadas por Sarkozy; algunos sectores de tendencia racista como la derecha holandesa (Geert Wilders) y el partido Demócrata Cristiano de Alemania, promulgan la incorporación de medidas más discriminatorias en el seno de las instituciones comunitarias.

En esta década, la UE comienza a consolidarse institucionalmente. En numerosos tratados, los estados nacionales afirman la necesidad de intensificar la relación entre la Comisión, el Consejo y el Parlamento Europeo. Promover la transparencia y la credibilidad de la estructura comunitaria; trabajar sobre los pilares de cooperación (política exterior comunitaria y seguridad regional) y definitivamente lanzarse al desarrollo de políticas económicas impulsadas por la Organización Mundial del Comercio y las directivas de las negociaciones del GATT. Esta etapa se caracteriza por la firma de numerosos tratados multilaterales de liberación comercial entre el bloque europeo y el resto del mundo. Las negociaciones y las tratativas sobre nuevas políticas macroeconómicas, giran en torno al marco ideológico del G8⁸, pero la realidad es que las cumbres llevadas a cabo por esta organización sólo pudieron delinear fórmulas efímeras en políticas que favorezcan al empleo y a la consolidación de las garantías sociales. Los índices de desempleo que sucumben a las economías más fuertes de Europa, en nuestros días muestran una deficiente estructura normativa por el desplazo del interés social hacia el interés financiero y la salvaguardia de las instituciones de crédito privadas.

Finalmente, en esta "gloriosa" década, la alineación de Europa con los Estados Unidos, comienza a ser una constante. El interés por el control de los territorios de Europa sudoriental y el Asia Central demuestran la afinidad de ocupar militarmente los límites geográficos más ricos en recursos energéticos. La efectiva cooperación entre las dos potencias rige bajo la estructura militar de la OTAN; luego

⁸ Ver cumbre del G8. Los días 18 y 20 de Junio de 1999 en la ciudad de Colonia, Alemania.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

de que la Guerra del Golfo; la tensión política de la ex Yugoslavia y la problemática étnica de Chechenia fortalecieron la presencia del poderío norteamericano.

El comienzo del nuevo siglo, va a marcar una nueva estructura en las relaciones internacionales. Los “atentados terroristas” del 11 de septiembre de 2001, manifestaron la necesidad de un cambio radical en las relaciones de poder entre las potencias económicas y las economías en vías de desarrollo. La intransigente decisión, de incorporar la Seguridad Nacional a la agenda de la Política Exterior y de Seguridad Comunitaria, lleva a la incorporación de tropas propias de la UE independientemente de la OTAN. Las misiones de mantenimiento de la paz en los Balcanes (Antigua República Yugoslava de Macedonia y luego en Bosnia Herzegovina) y la cooperación en materia militar con los Estados Unidos en Asia Central, fomentaron el actual déficit financiero de las economías europeas.

La situación conflictiva entre Israel y Palestina; los atentados de Atocha (11 de Marzo de 2004) y la creciente preocupación por el terrorismo internacional, manifestaron la creciente necesidad de instaurar nuevas tendencias en el centro de Europa, una suerte de macartismo político. Las negociaciones por mantener un bloque más conservador que nunca y el realismo político característico de una nueva era de las relaciones internacionales, lograron la instauración nuevamente de la “derecha política” y la definitiva decisión de fomentar un bloque más intolerante a la diversidad.

Por otro lado, la nueva incorporación de más de cien millones de personas, producto de una nueva ampliación⁹, posiciona a la Unión como el bloque de integración más poblado mundialmente y más diverso culturalmente. Sin embargo, el conflicto étnico y territorial, que sacude a los países del mediterráneo y el permanente rearme de los ejércitos de Chipre, Grecia y Turquía, demuestra que aún no hay pautas claras en el tratamiento sobre la diversificación racial.

En estos momentos, la UE muestra un fuerte desequilibrio institucional y económico característico de un marcado interés por la supervivencia de los mercados y de la moneda única europea. La crisis reflejó el desvanecimiento del proyecto europeo, luego de que en 2009 se aprobara el Tratado de Lisboa, permitiendo por primera vez en la historia europea, la posibilidad de desintegrar el bloque idealizado en aquellos años 50.

Capítulo II

⁹ El primero de mayo de 2004, se incorpora al bloque a Chipre, Malta, Letonia, Estonia, Lituania, República Checa, República Eslovaca, Eslovenia, Polonia y Hungría.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

- **La cuestión europea:**

No cabe duda en pensar que los niveles de integración política- económica ha respondido de una forma directa a la propia evolución del sistema capitalista. La interacción entre los Estados se ha vuelto indiscutiblemente más dinámica.

Los '90 trajeron la aceleración de los niveles de comunicación, consolidando el concepto de globalización, el cual define un sistema de relaciones en tiempo real. Socavando de una manera sobre las soberanías de los Estados Nación, no sólo a través de la Revolución de las Comunicaciones, sino también en el incremento de las relaciones comerciales-financieras monopolizadas por el capital transnacional. Pero que sin duda (y más allá del surgimiento de los Organismos Internacionales) el actor predominante, sigue siendo aquél que regló el sistema internacional a comienzos del Siglo XVII: El Estado. Sin embargo, la misma evolución de las economías regionales del Siglo XXI, ha demostrado que la eliminación progresiva de las barreras arancelarias y la falta de control sobre el flujo de transacciones, mostró de diversas formas la ineficacia e insolvencia de los Estados en momentos de crisis.

El incentivo al consumo desmedido (del crédito), promovido a través del Consenso de Washington de las administraciones de Bush y Clinton, modificó no sólo la conducta consumista del sector privado, sino que además, utilizando las consecuencias de un "bienestar económico", penetró por sobre la institucionalidad del Estado, fomentando grandes redes de corrupción que permitieron adaptar las soberanías sobre las leyes del mercado. Aquellos que detentaban el poder comenzaron a representar los intereses de un determinado sector, en detrimento de las clases populares. En el mundo actual, salvo en algunas partes de Sudamérica, las discusiones giran alrededor de los esfuerzos por las derechas, de salvaguardar los intereses corporativos, trasladando las ayudas estatales al sistema financiero y no a la población menos favorecida.

La eliminación de la banca privada; la regulación de los paraísos fiscales y el aumento de los impuestos a las clases más pudientes no es otra cosa que una propuesta efímera y utópica de los menos favorecidos. Es más, las clases dirigentes (principalmente las del centro de Europa y de los Estados Unidos) ante una crisis, que este mismo sistema impulsó, han optado por seguir apoyando las ganancias, privatizar cada vez más los recursos públicos, y fijar una vez más la limitación del estado. Nuevamente, las clases dirigentes en conjunto con determinados sectores progresistas (que por un momento vuelven a sentirse realizados) vuelven a su vieja

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

receta ortodoxa: aumentar la presión impositiva; aumentar progresivamente los salarios nominales en detrimento de los salarios reales y la intransigente decisión de inyectar recursos financieros del Estado a sectores industriales y financieros privados.

Con esta fórmula, la crisis, es resuelta en un corto plazo, pero la realidad es que el parásito engendrado del actual sistema internacional, vuelve a socavar sobre las instituciones políticas. La corrupción, la falta de representatividad de los sectores populares y el consumo desmedido seguirán presentes en la vida y en la cultura política. De esta manera, obrará nuevamente “el mercado” sobre los desequilibrios económicos. Porque, en verdad, los problemas de sobreproducción y especulación financiera son dirigidos a mercados cada vez más devaluados.

Más allá de una cuestión meramente económica, esta crisis arrastra consigo a la misma institución que dio paso a la propia evolución capitalista, en este caso: las instituciones democráticas. Actualmente, no sólo ha recaído sólo sobre las clases consumistas, sino que además sembró la desesperación sobre el concepto de democracia y sobre los detentadores del poder.

Históricamente, la evolución de los sistemas políticos ha sido consecuencia de la misma evolución del capitalismo en sus distintas fases evolutivas. El sistema feudal, mutó hacia monarquía durante la etapa mercantil del capitalismo; las monarquías hacia democracias en su etapa industrial (incluido el aparato burocrático que lo caracteriza) y finalmente estamos inmersos en una situación que aparentemente no consigue evolucionar a otra etapa. Sólo a una sensación de estancamiento permanente.

En 2009, la debacle económica del lado oeste del Atlántico, comenzó a recaer sobre las economías del centro de Europa. Sin embargo, los Estados que más pagaron las consecuencias fueron aquellos quienes, desde un principio, no aportaron las mismas ventajas competitivas (y comparativas) dentro del bloque europeo. El caso más particular, y en el cual voy a hacer más hincapié, es en la peculiar situación griega, y en cómo afecta directamente sobre las economías más fuertes de la UE.

La realidad griega demuestra que el déficit presupuestario y una década de permanente corrupción de los organismos públicos, no pudieron hacer frente a la inestabilidad que zozobró sobre los mercados financieros. Pero el problema, no atañe a una cuestión meramente individual, en todo caso, es sistémica: Hay que recordar que la función principal de un bloque económico, es la de regular los mercados internos, armonizando los índices macroeconómicos a través de una

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

estructura funcional basada en la igualdad de condiciones y la ratificación de determinados tratados constitutivos con la finalidad de no permitir (la teoría, de la realidad es muy distinta) la desigualdad competitiva entre los países que pertenecen a dicho organismo. Entre las normativas, los tratados constitutivos, exigen niveles moderados de inflación, gastos públicos determinados y una mínima intervención del Estado.

Las capitales europeas, sin lugar a dudas, deben jugar con las especulaciones del mercado. Los ajustes macroeconómicos son dados exclusivamente por las “leyes” del mercado, por lo cual, el concepto de representatividad y de equilibrio de poderes se ven privados de actuar y la tendencia que con total intransigencia se aplica, es la del salvataje financiero, a un costo social elevado: se exige la disminución de la demanda laboral, la reducción del gasto público y en determinadas instancias (de emergencia) el arrebato sobre la caja de jubilaciones. Medidas ortodoxas y nocivas que puntualmente han utilizado determinados estados en conformidad con la necesidad de mantener la estabilidad, reduciendo a su vez la capacidad de competitividad que la misma moneda europea exige: resulta que el euro no permite la devaluación, y no permite apaciguar la debacle institucional del Estado perjudicado. Pues a través de esta solución, los niveles de competencia volverían a estabilizarse nuevamente.

La realidad, demuestra que la turbulencia producida en la estructura financiera de la Unión, llevó a desencadenar una suerte de efecto dominó por sobre el bloque y sus instituciones comunitarias. La desesperación creciente por reacomodar nuevamente el dinamismo económico, consecuencia de una década de progreso y niveles elevados de consumo, levó a la intervención por los organismos privados de crédito y al reajuste forzoso del gasto público.

El pueblo posee el derecho civil (y comunitario) de votar a sus representantes; pero sin embargo los representantes industriales, tienen el poder de ejercer constante presión a aquellos que resultan electos, inspirando los proyectos europeos del mismo Parlamento. Órgano comunitario de participación cuestionable, pues como comenta Olivier Hoedeman, de la Corporate Europe Observatory¹⁰: “...de todas maneras, el Parlamento Europeo es conocido entre los universitarios como el peor de todos (los órganos comunitarios). En especial porque no es de acceso público (...) Los diputados son mantenidos al margen, lejos de sus electores, adosados a nada. ¡De manera que los *lobbies* reemplazan al pueblo!”.

¹⁰ “Unión Europea S.A”, por Francois Ruffin para *Le monde diplomatique* (página 12, edición: Junio 2010); *op.cit.*

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Mientras que la sociedad europea, cuestiona la credibilidad de los órganos comunitarios, los 736 eurodiputados (luego de las elecciones de junio de 2009) debaten una posible solución para que las economías domésticas del Mediterráneo consigan salir de la debacle. Desafortunadamente la lógica utilizada por los representantes “reconoce que el poder político ajusta su conducta a la voluntad de los accionistas” y tenedores de títulos de deuda pública. Existe, por consiguiente, que las decisiones políticas consolidan las relaciones de poder económico en lugar de legitimar el poder democrático y la participación ciudadana. Evidentemente, queda demostrado que es de conocimiento público la presencia de *lobbies* industriales (como Unilever, Carrefour, Gaz de France, Volvo, L’Oreal...).¹¹ La fórmula adoptada para resolver de raíz, el conflicto de sustentabilidad financiera modifica cierta conducta de las políticas de bienestar social. La nociva presencia del FMI y de la OCDE, cambia el tablero de juego y los ejecutivos de las finanzas vuelven a favorecerse luego de que el salvataje vuelva a establecer el equilibrio en la banca privada.

Las últimas noticias, confirman que por primera vez en la historia de Europa, se da la posibilidad de que aquellos estados que no tengan la suficiente fortaleza económica, puedan retirarse del escenario, así lo declara el último tratado en vigencia (Tratado de Lisboa). La persistencia del bloque, actualmente se encuentra en una disyuntiva; las políticas utilizadas para salvar al euro, una moneda que por el momento carece (y que históricamente careció) de respaldo institucional (y que eternamente estará a la sombra del dólar) han puesto de manifiesto que los partidos de izquierda, debieron subsumirse a las reglas del juego impuestas por el neoliberalismo económico. Los representantes de las minorías partidarias reclaman por un cambio radical, no sólo en la situación específica de Grecia, sino también en la estructura general del bloque. Lo ocurrido en la sesión parlamentaria del 5 de mayo del corriente año, evidenció la disconformidad de la dinámica actual de la política institucional. Con un Daniel Cohn Bendit¹², escandalizado por la imposición del ajuste al gobierno helénico, la minoría partidaria de los Verdes (55 bancas parlamentarias) pretende instaurar el perfil europeísta que la década de los 80 (y también 90) desapareció luego de que la efectiva presencia de la “libertad económica”, impulsada por los Estados Unidos, opacara la propia identidad europea.

Finalmente, el futuro europeo, depende en gran medida de su propia identidad. Una identidad que históricamente fue perdiendo con el pasar de los años.

¹¹ “Unión Europea S.A”, por Francois Ruffin para *Le monde diplomatique* (página 12, edición: Junio 2010)

¹² Sesión parlamentaria del 05/05/2010. Véase en <http://www.youtube.com/watch?v=nqno8H-mjeY>. Visto el 16 de Junio de 2010.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Un incentivo que se fundó en un seguro contra el socialismo del Este. No es clara la imagen del bloque; se pretende mantener una moneda (sin importar el costo social de las economías domésticas) y por otro lado se ha dado luz verde a la posible desintegración, luego de la firma del Tratado de Lisboa. La solución propuesta por algunos partidos socialistas (Grupo de la Alianza Progresista de los Socialistas y Demócratas en el Parlamento Europeo; Grupo de los Verdes/ Alianza Libre Europea; entre otros) pretende reformar ciertos aspectos de la dinámica actual: la aceleración del efecto multiplicador; impulsado por un nuevo sistema de jubilaciones (integrando reservas de los 27 países del bloque); una reformulación gremial capaz de mantener los salarios mínimos; la incorporación de un nuevo banco de inversiones europeo; incentivos cuantitativos para involucrar a aquellos estados menos competitivos al proceso productivo; la creación del FME (Fondo Monetario Europeo) y desde luego, la aplicación continua de métodos pseudos democráticos en la política comunitaria, ante la falta de credibilidad de los organismos comunitarios.¹³

Europa debe mirar introspectivamente, pues la amenaza de que el bloque zozobre, consecuencia de la crisis financiera, se encuentra latente. La reformulación de propuestas y la modificación de ciertos tratados señalan la necesidad de incorporar una Europa más social, capaz de formar una identidad más sólida ante los nuevos desafíos. Para ello, es de suma importancia que los partidos de la izquierda europea vuelvan a reaparecer en el escenario, permitiendo de esta manera una definitiva escisión de las políticas neoliberales. Porque, luego de la caída de las políticas de Bienestar Social; que dieron el nacimiento a la Europa de posguerra, ¿ha sido posible, la construcción de un bloque más participativo? El sentido de pertenencia ha ido desapareciendo y con ello, el concepto de comunidad.

¹³ Daniel Cohn Bendit y Guy Verhofstadt en las sesiones parlamentarias del 5 de Mayo de 2010.

V Congreso de Relaciones Internacionales

L a P l a t a 2 4 , 2 5 y 2 6 d e n o v i e m b r e d e 2 0 1 0

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente